

mo.—La parte inferior de los muros está cubierta de pequeñas inscripciones en mármol con ricos marcos, que han sido presentados en recuerdo de algún favor que se expresa ó no; como muchos que vimos con estas solas palabras: *Reconnaissance á N. D. de Lourdes pour un grand bienfait.*

Al terminar la misa Pontifical, fui á arreglar poder decir misa, y entónces supe con sorpresa que debajo del templo ya descrito habia otro, en donde estaba el Superior. Fuí pues, y encontré otro espacioso templo ó cripta subterránea, dedicada á Nuestra Señora del Rosario, de la misma longitud del templo superior, aunque muy oscura.

Obtenido el permiso, subí á la Basílica, y dije misa en una de las capillas, que no tienen el altar como en todas partes al frente de la entrada, sino á un lado.

#### LA GRUTA.

Impacientes estábamos por ir á conocer la bendita gruta, y tan luego como fué posible salimos del templo y, por el costado izquierdo de él, tomamos un sendero practicado en el cerro, que parecia retirarnos de la gruta, para despues dar la vuelta descendiendo suavemente por entre márgenes de variada verdura y lindas flores, hasta llegar al plano.

Allí estaba el rústico Santuario de María; allí la gruta bendita, con su gran fachada de roca bruta, pero revestida de cortinajes de espeño fo-

llaje, de una tupida enredadera silvestre esmaltada de flores. Si no supiéramos que aquel era el sitio de la maravillosa aparicion, nos lo indicara lo hermoso del lugar, y sobre todo, los rostros macilentos, los quejidos y los ayes de tantos enfermos como allí estaban, ya sentados en los asientos, ya en camillas ó sillas de manos. Nos lo indicara tambien el estar cubierto todo el interior de la gruta de los despojos del dolor. Allí están las innumerables muletas y otros objetos de los antes inválidos, que al respirar la atmósfera vivificante de la gruta ó al mojar sus ateridos miembros con el agua milagrosa, soltaron aquellos tristes auxiliares que ya no necesitaban, fijándolos en los rústicos muros como elocuente testimonio del poder y bondad de María. Allí está el pequeño plano que forma la base de una especie de nicho en donde fijó sus virginales plantas la Reina celestial en sus diversas apariciones.

En ese mismo sitio está colocada una imagen de la Virgen, tal como la describió Bernardita y cómo es conocida en todas partes. No ha faltado quien crea que la imagen que allí se venera es la aparecida en la gruta; nó, la Virgen Santísima no se dejó ver mas que de la niña mencionada y como testimonio de su presencia, dejó la fuente abierta del singular modo que se ha dicho y cuyas aguas brotan en grande abundancia.

LA FUENTE.

En la aparición del día 25 de Febrero, la Santísima Virgen decía á la humilde niña que la veía:

—“Vé á beber y á lavarte de la fuente, y come la yerba que nace á su lado.”

Bernarda, que no veía allí fuente alguna, se dirigía al Gave, pero una palabra y una indicación de la Señora, la detuvieron, y acercándose á la derecha del nicho de la aparición, bajó las manos y comenzó á rascar la tierra; y con asombro de los millares de espectadores que iban á presenciar los éxtasis de la niña, empezó á humedecerse la tierra que herían sus tiernos dedos y luego á brotar agua formando lodo, hasta que hizo una cavidad como de un baso. Llena ésta, comenzó á desbordarse para constituir una débil corriente que con el trascurso de las horas y de los días, fué engrosándose para convertirse después en la fuente que hoy existe.

Actualmente el manantial no se halla á la vista, pero sus abundantes aguas vienen á recogerse en un depósito del que los fieles la toman, mediante el uso de tres llaves, además de la que vá á surtir las piscinas, donde pueden bañarse los enfermos.

Hoy debe estar concluída una gran piscina que estaba en construcción en 1888 que fué cuando visitamos Lourdes; pues entonces había unos baños provisionales poco distantes del depósito antes dicho.

Nosotros nos dirigimos, después de nuestra visita á la gruta, á una tienda de reliquias, compramos algunos botes y fuimos á la fuente á surtirlos del agua milagrosa, tomándola también á boca de llave á nuestra satisfacción.

Inútil es decir que el 13 de Junio fué para nosotros uno de los más felices días de nuestra vida.

Las señoras que nos acompañaban, sabiendo que aún vivía una hermana de la dichosa Bernarda, quisieron verla y conocer la casa de la afortunada familia Soubirons. Lo hicieron así, y á su regreso al hotel, nos refirieron la entrevista tenida con la que treinta años ántes, había presenciado los raptos de su pequeña hermana, oyendo de su boca la relación sencilla de tales acontecimientos.

La ya reducida familia Soubirons, no había salido de su humilde esfera y habitaba la misma pobre casa en que nació la feliz Bernardita.

Por la tarde hicimos nuestra última visita al suntuoso Santuario; nos proveímos de reliquias y besamos por vez postrera la base del rústico nicho donde la Reina de los cielos hizo sus apariciones.

DE PARIS A LONDRES.

Hemos dicho que los Altos Pirineos, donde está situada Lourdes, es la frontera de Francia con España, y por consiguiente, un paso más nos habría puesto en territorio español. Acaso

en el mismo día de nuestra salida hubiéramos estado en Barcelona á ver la Exposicion de ese año. No dimos, sin embargo aquel paso, sino que retrocedimos deshaciendo el camino de 230 leguas que es lo que dista Tarbes, á cuya Capital pertenete Lourdes, de Paris.

El día 15 á las once de la mañana, pasábamnos por la gran plaza de la Concordia de Paris, y poco despues estábamos de regreso en el Hotel Central.

Acaso habriamos emprendido otra expedicion á Paray-le-Monial, al Santuario del Sagrado Corazon de Jesus, pero nos detuvo en Paris la ansiedad con que estábamos porque el Señor Angelini no nos mandaba de Roma nuestros boletos de pasaje, con los que acreditaríamos ser peregrinos mexicanos, teniendo derecho al transporte por mar y tierra desde Liverpool hasta nuestra Patria. No recibimos los deseados documentos, sino hasta el día 20, y ya con seguridad arreglamos nuestra marcha para el 23. Desde nuestro regreso de Lourdes, aprovechamos el tiempo en conocer los establecimientos y puntos más importantes que nos faltaban; y por último el citado día 23 tomamos el tren para salir de Francia á las nueve de la mañana.

#### EL PASO DE CALES.

De Paris á la frontera, por el Norte, hay muy corta distancia. Saliendo de la Capital, como hemos visto, á las nueve, sería la una de la tar-

de cuando estábamos en Boloña, para embarcarnos por el Paso de Calés.

En pocos días, del 2 de Junio al 23, habiámos atravezado la Francia en su mayor extension; primero, de los Alpes, frontera con Italia, hasta Paris; y despues, desde los Pirineos, frontera con España, hasta Calés, frontera con Inglaterra.

Los buques que hacen el paso de Calés, están en perfecta convivencia con los trenes que llegan de Paris; asi es que inmediatamente que bajamos del tren, pasamos al buque, cuyo nombre no recuerdo, despues de satisfecho el pasaje. Sabiendo que el paso dura cuando más una hora, no quisimos instalarnos en camarotes, sino que nos quedamos sobre cubierta, circunstancia que, con extrañeza mia, hizo que pagásemos un aumento de precio en el pasaje.

Mientras que el buque se ponía en marcha, quise conocerlo visitando todos sus departamentos, y al hacerlo me llamó la atención que los pasajeros trataban de instalarse cómodamente y muchos de ellos, hombres y mujeres se acostaban en sus respectivas localidades. Ah! es que habia olvidado lo que tiempo ha sabia, que el paso de Calés, lo mismo que el de la Mancha, son muy peligrosos por la grande agitacion en que se encuentran sus aguas. Efectivamente, no acababa de recorrer el interior del buque, cuando empecé á notar un movimiento de oscilacion tan fuerte, que con trabajo pude subir la escalera para ocupar mi puesto. Creció mi extrañeza cuando ví los mozos del buque

sirviendo lebrillos á todos los pasajeros, y un momento despues, el mareo era general y las furiosas olas amenazaban sepultar al buque, recibiendo los que ibamos sobre cubierta, fuertes rociadas al estrellarse en él. En esta vez, como á bordo del "Bolivia," salimos ilesos del mareo los que ya estábamos á prueba de tempestades.

### EN INGLATERRA.

Si bien es cierto que no poseo los idiomas italiano y francés, aunque fuese con perífrasis no me era difícil hacerme entender en esas lenguas; pero confieso que he sido refractario al inglés, por lo que, ya en Inglaterra, ya en los Estados Unidos, ó no hablaba, lo mismo que mis compañeros, palabra alguna, ó lo hacíamos por medio de intérprete. No es extraño, pues, que por conocido que sea el puerto á donde desembarcamos, no recuerde su nombre.

Al llegar, pues, al muelle, fueron registrados nuestros equipajes, sin que sufriéramos molestia alguna. Por la precipitacion con que pasamos al tren que nos esperaba, olvidamos dos cajas en el buque, una del Señor Tinoco y otra mia, las que creímos perdidas; mas de Londres se puso un telegrama, con lo que fueron á nuestro poder, sin que por su introduccion se nos cobrara nada, lo que no sucedió en Nueva York, como veremos en su lugar.

### LONDRES.

Desde Paris se nos dió una tarjeta con el nombre de la Estacion donde debiamos hacer parada; pues de no ser así, se nos dijo, se corre el peligro de que dejen á uno en alguna de las estaciones muy distantes del centro; pues siendo Londres tan grande, tiene varias estaciones. Al mismo tiempo telegrafaron del Hotel Central de Paris al Hotel Mathis de Londres, anunciando nuestra llegada, y tuvimos el gusto de que en la Estacion nos recibiera un empleado de este Hotel, que hablaba muy bien el español, trasportándonos en carruajes que ya tenia preparados.

¡Qué grata sorpresa! En el Hotel Mathis, fuimos recibidos con tanta solicitud y agasajo, como si hubiéramos sido antiguos amigos.

Todos los clientes del hotel eran ó españoles, ó americanos de habla española, entre los cuales se encontraba una rica familia mexicana.

Llegamos á las seis de la tarde, nos instalamos en elegantes cuartos y pasamos al magnífico comedor, donde se sirvió una comida que no nos hizo extrañar la cocina mexicana. En seguida se nos llevó á dar una vuelta por las principales calles, y pudimos notar desde luego la diferencia entre Londres y Paris en cuanto al movimiento de gente; la grande extension de la ciudad hace que la gente esté más repartida.

Al día siguiente, domingo 24 de Junio, comenzamos por ir al templo más próximo, que fué el de San Francisco Javier, templo de unas religiosas. La misa estuvo muy concurrida y notamos la misma devoción que en París, comulgando mucha gente. Con relación á las religiosas, diremos de una vez, que en frente del templo tienen su casa, en la que sirven un colegio de niñas. Fuimos á visitarlas, y al ver que muchas niñas llegaban con plantas distintas en pequeños tiestos, nos refirieron que apenas les habían indicado el deseo que tenían de plantar un jardín, y todas se habían apresurado á contribuir con aquellas plantas para su formación; que todas esas niñas externas, eran de familias principales, y que las más de ellas, perteneciendo á padres protestantes, asistían á los oficios de su religión, pero inmediatamente corrían á asistir á las prácticas piadosas de su colegio, de la que se mostraban muy complacidas. Es este un dato de los que explican la rápida vuelta de la Inglaterra al catolicismo.

Salimos á ver gran parte de la población. Sin estar lluvioso el tiempo, no estaba el día claro, y la bruma solo vino á disiparse al acercarse el medio día; y como éste son los mejores días en Londres. Por esto, sin duda, y por la infinidad de chimeneas de que están coronados todos los edificios, que expiden mucho humo de carbon de piedra, están los mismos edificios de un

color negrusco, aun los más altos, como la Catedral de San Pablo, la Abadía, los palacios y enfin, todos. Creo que debido á esa atmósfera mal sana, los rostros, especialmente de las mujeres, parecen enfermizos, y así se explica tambien la multitud de gente que, como lo vimos ese domingo, procura salir fuera de la población á respirar aires más puros.

Cuando llegamos á la Catedral de San Pablo estaban en el servicio religioso; un ministro predicaba en el púlpito y habia mucha gente en sus asientos. Por esta razon no pudimos penetrar al interior, aunque nuestro guía nos instaba á ello.

Como es sabido, esa Catedral fué de los católicos, y es grandiosísima, pues ocupa el tercer lugar entre las más famosas; siendo la primera la de San Pedro, de Roma, la segunda la de Milan y la tercera San Pablo de Londres, que mide de altura 157 metros.

Hasta donde pudimos penetrar, sin tocar con el concurso, vimos tumbas de reyes y de célebres personajes, sobre las cuales se levantan grandes estatuas que los representan.

En medio del extenso atrio, se encuentra un monumento con la estatua de la reina Victoria; y ni dentro ni fuera del templo, vimos un símbolo religioso.

Después de la Catedral de San Pablo, fuimos á visitar el famoso y antiguo templo llamado la Abadía; allí la concurrencia era tan grande que no pudimos penetrar al interior, pues el ministro predicaba en esos momentos.

Allí hubo un incidente curioso: Las señoras que nos acompañaban creyendo que era un templo católico, se pusieron de rodillas persig-nándose devotamente, lo que advertido por los circunstantes, hizo que se fijaran en ellas. Cuando se las hizo conocer su error y notando que las veían, se levantaron y salieron más que de prisa.

Después no quisimos conocer mas templos, por no sufrir nuevos chascos.

---

Generalmente las casas de Londres, tienen pequeños jardines interrumpidos solo por la puerta principal, la cual es bastante alta, subiéndose á ella por algunas gradas. A los lados de la puerta, baja un barandal de fierro que cerca los jardines, quedando éstos al pié de las ventanas.

Las bodegas ó piezas subterráneas son muy comunes, y muchas veces vimos un hilo de humo saliendo de enmedio de la calle, indicándonos que caminábamos sobre alguna fábrica ó cocina.

---

En la carta que habla de Gibraltar, dije que

la milicia inglesa es la más apuesta y bien equipada de las que conocimos en nuestro viaje; juicio que confirmé al ver los soldados en Londres.

En la entrada del gran Cuartel, lo mismo que en el Palacio de la Reina, estaba de guardia lo más granado de esos militares, y los centinelas estaban montados en soberbios caballos y con muy ricos uniformes.

En cuanto á la policía, está compuesta de hombres de gallarda presencia, uniformados con bastante lujo. Sabido es que el policia inglés, (*policeman*) es una especialidad en su género; no es el hombre temible de quien se huye, sino un ser noble que imparte su proteccion á todo el que la necesita y quien dirime las más veces las cuestiones de cualquier género que se suscitan, siendo siempre bien acatadas sus decisiones. Pero en lo que es hasta admirable la policia inglesa, es en la sagacidad y suma actividad que despliega en el cumplimiento de sus deberes.

Hé aquí un caso que presenciarnos:

Los Sres. Lic. D. Matias Anaya y D. Trinidad Vazquez, ambos de Guadalajara, fueron compañeros inseparables durante el viaje. Al llegar á Londres, sucedió lo que antes he dicho acontece al que no determina la estacion donde ha de bajar. El Sr. Vazquez, quedóse en la primera, sin advertirlo el Sr. Anaya, quien continuó para bajar en otra muy distante, sucediendo además que uno y otro creyeron que su compañero habia llevado consigo el comun equipa-

je. Al instalarse en un hotel el Sr. Anaya, y advirtiéndolo acontecido, quiso explicarlo, pero no sabiendo el inglés no hacia otra cosa que pronunciar el nombre de su amigo y á señas dar á entender que con él venia y que ignoraba su paradero. Esto sucedia como á las ocho de la noche, y á las once estaban los dos amigos en comunicacion por medio del teléfono, haciéndose saber que en poder de ninguno de los dos se encontraba el equipaje. El resultado fué que por la mañana se hallaban ya reunidos, habiendo recobrado los objetos perdidos.

Todo fué obra de la inteligente policia.

Despues del medio dia íbamos á tomar el tren para visitar el Palacio de Cristal; pero en la Estacion supimos que por precision habria que pasar la noche en el Palacio, y renunciarnos al viaje, dirigiéndonos entónces al Bosque, llamado como el de Paris, de Boloña.

Es, con poca diferencia, como aquel, y aun me pareció que el jardin de plantas era más rico y mejor dispuesto, pues en algunas partes tiene cerros ó colinas artificiales cubiertos de plantas muy raras, lo que no recuerdo haber visto en el de Paris.

El museo zoológico es muy abundante, y algunos animales tiene que no se encuentran en aquel, como el Oso blanco, llevado de las regiones polares.

Hay un museo muy curioso que tampoco vi

en Paris: y es el de maderas y semillas, donde se encuentran ejemplares de los productos de ese ramo que dan todas las naciones.

Algunos compañeros nos hablaron del camino de fierro subterráneo que atravieza la Ciudad, pasando por debajo del Támesis. Recorren esa gran vía, no uno ó dos trenes, sino más, pues á uno de dichos compañeros, le aconteció haber bajado en una estacion distinta á la que se dirigia, y con una espera de muy poco tiempo, tomó otro tren que llevaba la misma direccion que el primero.

En Londres es la única parte donde ví carruajes, cuyo nombre no recuerdo, en que las personas que los ocupan, llevan la vista enteramente libre, pues el cochero vá parado por detrás, gobernando desde allí los caballos y llevando por lo mismo las riendillas sobre el toldo del coche.

Estos no solamente pertenecen á los particulares, sino tambien los hay para el servicio público.

A las nueve de la noche pasábamos por la plaza de la Alhambra, cuando nos llamó la atencion el sonido de un hermoso organillo y el can-

to que lo acompañaba. Era, según parecía, una familia compuesta de la madre é hija que cantaban y el hijo que tocaba el instrumento. Circulaban al rededor del jardín de la plaza muchas familias, de las cuales fueron acercándose algunas y formándose un gran círculo en derredor del grupo, tomaron parte en el canto; pues sin duda las piezas eran muy populares. Al concluir, un joven de los circunstantes tomó su sombrero y dió vuelta en contorno, presentándolo á la concurrencia que ya era numerosa, y haciendo una colecta muy abundante que fué en seguida á entregar á la madre de aquella familia menesterosa.

#### DE LONDRES A LIVERPOOL.

Estando citados para encontrarnos el 26 en Liverpool, tuvimos que salir el 25 de Londres, como lo verificamos á las cuatro de la tarde.

En el tren pude formarme concepto del carácter excéntrico de los ingleses. En el wagon que ocupábamos iban cinco de ellos, los que en la travesía de cuatro horas, no se dirigieron una sola palabra; cada uno ocupado en leer su periódico, parecía no llevar compañía alguna, y al llegar á su destino, arrojaron con desdén el papel que leían. Despues vimos un mozo de la Estación, con una brazada de periódicos que habia recogido del tren.

En la Estacion de Liverpool nos esperaba, como en Londres, un empleado del hotel al que

por telégrafo, estábamos ya recomendados por el Administrador del Mathis, cuyo empleado nos llevó al Hotel Habana, en el que, si no encontramos las comodidades que en el de Londres, sí muy buena acogida y excelente trato.

Liverpool, tan célebre por su magnífico puerto, es una gran ciudad manufacturera, cuya gente, según me pareció, es mas tratable que la de Londres. Abundan mucho los católicos, y pude observar que tienen en grande aprecio y respetan bastante á los sacerdotes.

Ocupados, como estuvimos, todo el 26 en el arreglo de nuestro pasaje en el "City of Rome" no nos fué posible ver sino muy poco de la poblacion, visitando, sin embargo, un magnífico museo de pinturas, algunas plazas y las principales calles.

No hubo dificultad alguna en el arreglo de nuestro pasaje, y se nos dió boleto de 1ª clase, como lo tuvimos en el "Bolivia" á pesar de que el nuevo buque era mil veces superior á aquel.

El 27, muy temprano, celebramos la Santa Misa los sacerdotes mexicanos, que ya éramos muchos, en varios templos, oyendolas todos los peregrinos, por el feliz éxito de nuestro viaje por mar y regreso á México.

Los más de los mexicanos, estábamos en el Hotel Habana, muy contentos de volvernos á ver reunidos y de ser en tan grande número, como lo veremos despues. Era de verse el movimiento, el ir y venir y la fatiga con que se hacían los preparativos en toda esa mañana, hasta las once, hora en que partimos á la bahía.

Sentados sobre nuestras petaquillas, debajo de un gran corredor, estuvimos en espera una hora, en medio de un mundo de gente, así de la que iba á embarcarse, como de sus deudos y amigos. En frente teníamos el mar, cubierta la bahía de centenares de embarcaciones de todas clases, sin poder distinguirse el que nos iba á trasportar.

Por fin, á las doce vióse venir, como abriéndose paso el gran buque, de construcción moderna y elegante, llamado *City of Rome*, que bien merecía su nombre: ¡La Ciudad de Roma! Se acercó lo suficiente para trasbordar con comodidad mediante un puente de madera, y poco tiempo despues, estábamos instalados en elegantes camarotes.

Un bramido del monstruo, que no pitazo, fué la señal de marcha. Subí á cubierta para presenciar la retirada del buque, y la encontré llena de gente; miles de pañuelos se agitaban de una y otra parte, dándose el último adios.

¡¡Adios á Europa!!

Al separarnos de la playa, mi mente sentiase abrumada por un cúmulo de ideas; mi imaginación excitada por las mil sensaciones que experimentamos durante nuestra permanencia en el Mundo antiguo, representábame los países en él recorridos, y no podía ménos que sentirme dichoso. Inefable ventura embargaba mi alma al considerar que Dios habíase dignado dispensarme lo que nunca mi ambición logró soñar: que mis ojos contemplaran extasiados la augusta persona del Jefe Supremo de la Iglesia y mis

lábios pudieran oprimir, con efusion dulcísima, sus venerables manos . . . . .

Despues, al perderse ante mi vista, nublada por las lágrimas, el Viejo Continente; inundado de alborozo, dí gracias al Ser, tan omnipotente como bueno, porque me concedia volver, hasta esa fecha, sin contratiempo alguno, á mi querida Pátria.

